

ISBN: 978-956-341-076-1

Santiago de Chile, 2018

**Filantropía, ciencia y universidad:  
nuevos aportes y análisis sociohistóricos sobre  
la diplomacia académica en América Latina.**

Juan Jesús Morales Martín  
(compilador)

Escuela de Sociología  
Universidad Católica Silva Henríquez

# «Operativo Rescate»: la Fundación Ford y la emigración posterior a la Noche de los Bastones Largos

*Silvia E. Braslavsky*

*Raúl Carnota*

Programa de Historia de Ciencias Exactas y Naturales

Universidad de Buenos Aires

## Introducción

El rol de las fundaciones filantrópicas norteamericanas, en especial la Fundación Rockefeller (FR) y la Fundación Ford (FF) en el ambiente académico y cultural de América Latina, en las décadas de 1960 y 1970, ha sido y sigue siendo tema de análisis y campo de debates. De numerosos trabajos recientes (Feld, 2015; Gil, 2011; Morales, 2016; Plotkin, 2009; Pereyra, 2016; Quesada, 2015), surgen múltiples facetas que van desde los entrelazamientos y conflictos de las estrategias de las fundaciones con las diversas tendencias de la política exterior de los EE.UU., hasta su aporte central a la constitución y desarrollo de campos académicos relevantes y, a la vez, a la consolidación de la hegemonía norteamericana en dichos campos «norteamericanización». Sin dejar de lado, al mismo tiempo, el rol específico de los funcionarios actuantes en las complejas circunstancias políticas latinoamericanas de aquellos años y sus intensas interacciones con los académicos locales. En el caso de la FF, ya quedó señalada (Estébanez, 2010), su incidencia en el proceso de modernización de la Universidad de Buenos Aires (UBA),

del periodo 1956-1966. En particular se destaca el aporte al equipamiento de las áreas más dinámicas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEN), y de la Facultad de Ingeniería (FI), así como a la formación de numerosos investigadores jóvenes. Por el contrario, es muy poco conocido el rol de la FF en la materialización de la «emigración ordenada», estrategia concebida por el equipo directivo de la FCEN, encabezado por su decano Rolando García, frente a la inminencia y a la posterior concreción de la intervención a las Universidades Nacionales (UUNN), por parte del régimen encabezado por el Gral. Onganía. Esta estrategia, apoyada firmemente por los funcionarios de la FF, tenía el objetivo explícito de preservar los grupos de trabajo, relocalizándolos, de ser posible, en la Argentina o, alternativamente, en otro país de América Latina.

Esta relación entre la FF y el proceso de emigración no solo ha sido poco estudiada; sino que, por diversas razones políticas, fue poco conocida en su momento. El acceso a los documentos originales de la FF relacionados con la denominada «Operación Rescate» (OR)<sup>1</sup> ha permitido conocer detalles de su gestión, ejecución, evaluación y rendición, al analizar este y otros subsidios otorgados después de 1966. También surge nítidamente la constitución, alrededor de la OR, de una red integrada por los dirigentes más reconocidos de la FCEN y de otros grupos de la UBA, los funcionarios de la FF, rectores de universidades y funcionarios a cargo de ciencia y técnica de otros países, como Chile y Venezuela, y académicos norteamericanos. La develación y análisis de este episodio permite agregar nuevos elementos al debate que mencionamos al inicio.

Los años transcurridos nos permiten, además, intentar un primer análisis del cumplimiento de la premisa planteada en 1966, por el decano Rolando García, acerca de que el traslado colectivo de los grupos

---

<sup>1</sup> Subsidio FAP 66-444: «Support for Relocation of Argentine University Professors», Centro de Archivos de la Fundación Rockefeller en Sleepy Hollow, N.Y. 10591, EE.UU. (archive@rockarch.org/www.rockarch.org)

de trabajo a otros países de Latinoamérica (emigración ordenada) permitiría la reinserción de dichos grupos o de los científicos individualmente a Argentina cuando la situación política lo permitiese.

### **Golpe de Estado, intervención y renunciaciones en la UBA**

En medio de un clima político enrarecido, desde meses atrás por continuas campañas de desprestigio contra el gobierno del presidente Arturo Illia, cuya base política era muy débil, debido a que su elección había sido realizada con el peronismo proscrito, el 28 de junio de 1966 se concretó el anunciado golpe de Estado encabezado por el general Onganía. El «programa» atribuido a los golpistas, difundido días antes<sup>2</sup>, incluía una drástica reestructuración de las UUNN, a las que se les atribuía el rol de cabeceras del comunismo y la subversión, comenzando por la eliminación del cogobierno democrático de profesores, graduados y estudiantes. Sin embargo, la esperada intervención a las UUNN no ocurrió de inmediato sino un mes más tarde, el 29 de julio. Ese lapso se vivió como un estado de alerta y deliberación permanente en la comunidad universitaria; y en especial, entre los sectores de la UBA más ligados al proceso de modernización que había comenzado luego del derrocamiento del presidente Perón, en 1955 (Buchbinder, 2005).

Si bien las actividades se seguían desarrollando «normalmente», la inminencia de la intervención ponía sobre el tapete la cuestión de cómo enfrentar el nuevo marco político e institucional. La declaración del rector de la UBA, Hilario Fernández Long (respaldada luego por la mayoría del Consejo Superior Universitario), hecha pública en la madrugada del 29 de junio de 1966, condenaba el golpe de Estado y llamaba a defender la universidad democrática. En la FCEN, el mismo 29, circuló una nota en la que los más de 200 firmantes se comprometían a no reconocer otras autoridades de la Facultad y Universidad que las legítimamente constituidas de acuerdo al Estatuto Universitario y

---

<sup>2</sup> El Día de La Plata, edición de 12/06/1966.

las leyes emanadas de la Constitución, y a «retirar toda colaboración a las personas que ilegítimamente se arroguen tal autoridad en la Universidad haciendo abandono definitivo de nuestras tareas de docencia e investigación en la Facultad» (Fernández-Prini, 2016).

Si bien la idea de abandono de las tareas podría interpretarse como preámbulo de la renuncia masiva, diversos testimonios de firmantes dan a entender que esta no era una decisión tomada por todos y, en los días que siguieron, se siguió debatiendo la opción de renunciar versus la de resistir desde adentro<sup>3</sup>.

Finalmente, el viernes 29 de julio se concretó la intervención del Poder Ejecutivo en las UUNN. Esta medida acarrió eventos de extrema violencia por parte de la policía en varias facultades de la UBA y, en particular, en la FCEN y en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU). La invasión policial a la FCEN, el hostigamiento y apaleamiento de profesores y estudiantes y su posterior detención fueron bautizadas por periodistas presentes como la «Noche de los Bastones Largos» (NBL), denominación que se hizo ampliamente popular y se sigue utilizando en el presente (Morero, 2016).

Durante las 48 horas que siguieron a la NBL se realizaron intensos debates en asambleas improvisadas en las casas de algunos de los participantes. De allí surgió el impulso de la renuncia colectiva que, en el caso de la FCEN, afectó a más del 70% del personal de dedicación exclusiva, llegando en los casos de los departamentos de Química Inorgánica, Analítica y Química Física (DQIAQF), de Física e Instituto de Cálculo a más del 85% (Slemenson et al., 1970). Estos pocos días dan forma a la «historia oficial» del episodio: invasión policial violenta, incluyendo golpes al decano García, al vicedecano Manuel Sadosky<sup>4</sup> y

---

<sup>3</sup> Nos basamos en testimonios de renunciantes y en indicios que surgen de los documentos de la FF como se verá más adelante.

<sup>4</sup> Matemático considerado el «padre» de la computación argentina. Ver Carnota, R. y Borches, C. (2014). Sadosky: el sabio de la tribu. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

a varios prominentes profesores, reacción inmediata bajo la forma de renuncias masivas y, posteriormente, migración de una parte importante de los profesionales.

Sin embargo, hay evidencias de que no se trató de un salto al vacío. El núcleo dirigente de la FCEN había llegado después del golpe a definir el ambicioso objetivo de realizar una «emigración ordenada», trasladando equipos de investigación a otros países de América Latina, de modo de evitar la dispersión y estar en mejores condiciones en caso de un eventual retorno. De este modo, hubo una exploración de las posibilidades de llevar a cabo este proyecto durante el periodo previo a la intervención.

Esto se conjugó luego con el resultado de la violenta irrupción a los edificios donde funcionaban en ese entonces la FCEN y de la FAU, lo que magnificó el número de los dispuestos a dejar la UBA, incluso entre aquellos que hubieran consentido un régimen universitario diferente, que pusiera límite al activismo político y vigilar la participación estudiantil en el gobierno de las casas de estudio<sup>5</sup>. La combinación de ambos fenómenos: la discreta planificación de una «migración ordenada» y la reacción frente a la agresión policial, explica las características diferenciadas que tuvo (ver sección 3), la emigración a Chile respecto a la que se dirigió a otros países de América Latina<sup>6</sup>.

El martes 2 de agosto de 1966 se publicó la primera lista de renuncias de docentes<sup>7</sup>. Con la única excepción de Horacio Pando, decano de la FAU, estas renuncias eran todas de la FCEN. La larga lista estaba encabezada por el decano Rolando García, el vicedecano Manuel Sadosky, casi todos los directores de Departamento y los profesores

---

<sup>5</sup> Informe John Harrison. 1/09/66. FAP 66-444. MR 4522. RRAC

<sup>6</sup> Un día antes de la publicidad de las renuncias de la FCEN, los diarios informaban de una declaración firmada por 48 de los profesores más destacados de la FFyL en la que se condenaba la intervención, la nueva Ley 16.912 y la represión del día 29 y se reclamaba el retorno al régimen universitario anterior. No se hablaba de renuncias.

<sup>7</sup> Diario La Nación de Buenos Aires de 2-8-1966, p.1.

plenarios. Luego seguían en orden profesores titulares, asociados, adjuntos y demás categorías docentes. La forma de presentación ponía en evidencia que se trataba de una decisión colectiva, casi «institucional», que contribuyó a impulsar cientos de renunciaciones en otras facultades de la UBA y, en menor grado, en otras UUNN<sup>8</sup>.

## Operativo Rescate

### 1. La configuración del Operativo Rescate

El mismo 2 de agosto en que se conocieron las renunciaciones de buena parte del personal de la FCEN, un cable originado en Buenos Aires y dirigido a Nueva York expresaba: «Nos piden asistir con servicios de colocación para nuestro cliente principal en Argentina. Por favor preguntar a todos los representantes acerca de posiciones prometedoras y ubicaciones en sus territorios. Hay candidatos disponibles para posiciones para jóvenes y para más experimentados. El cliente enfatiza la necesidad de acción rápida»<sup>9</sup>. El cable, firmado por Nita R. de Manitzas, funcionaria de la oficina de la FF en Buenos Aires, está dirigido al responsable de dicha oficina, John Nagel, que se encontraba en Nueva York. El cliente principal «*biggest client*» puede ser entendido como un colectivo de investigadores (de la UBA), o más probablemente y de acuerdo al rol que jugó en todo el proceso, se trate de Rolando García<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> La mayoría de los testimonios de renunciaciones coinciden en que lo que ellos esperaban era una reacción social que hiciera retroceder al nuevo gobierno.

<sup>9</sup> Todas las traducciones son de los autores de este trabajo (SEB y RC). Los textos originales están en las referencias citadas.

<sup>10</sup> La FCEN había recibido de la FF hasta 1966 aproximadamente 1.100.000 U\$S y las diversas dependencias de la UBA poco más de 1.800.000 U\$S. Los diversos subsidios de FF para el Conicet sumaban algo más de 1.600.000 U\$S y en la Argentina sumaban cerca de 8.000.000 U\$S (Las cifras obviamente deben analizarse teniendo en cuenta los cambios en el valor del dólar y su poder adquisitivo local)

Luego de una consulta con otros funcionarios, el 4 de agosto Nagel presentó a la dirección de la FF un primer esbozo de políticas a seguir<sup>11</sup>. Se desplazó a Santiago de Chile, desde donde, días más tarde, viajó a Buenos Aires. Si en el primer cable se solicitaba una acción inmediata en torno al concepto de «servicios de colocación» fuera de Argentina para científicos renunciando, el memo de Nagel al vicepresidente de la FF, David Bell, priorizaba «ayudar a recolocar a la mayor cantidad posible de argentinos dentro de las instituciones argentinas, teniendo en cuenta la importancia de mantener unidos a los grupos de investigación».

Segunda prioridad sería la ubicación de quienes no han podido ser absorbidos en el país, o no desean quedarse, en otros países de América Latina y «esperamos que este número disminuya en las próximas semanas cuando el primer impacto de los eventos se diluya». Nagel proponía que las oficinas locales de la FF realizaran un relevamiento de posiciones disponibles para individuos o equipos y enviaran la información a la de Buenos Aires.

Esta oficina elaboraría listas de personas con vistas a que, finalmente, los contactos y negociaciones se realizaran entre las instituciones demandantes y los candidatos. Para la financiación se pedía a los representantes que explorasen fuentes de recursos locales y, en caso de que no fueran suficientes, realizaran solicitudes a un fondo a establecer *ad hoc* por parte de la FF, para el cual Nagel solicitaba U\$S 500.000. Nagel consideraba que había que recurrir en primer lugar al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (hoy Conicet), institución para la cual «la coordinación de la operación de relocalización debería ser una función natural y tal vez ya esté operando». Este comentario subestimaba las posiciones contradictorias del presidente de Conicet respecto de los eventos del 29 de julio y sus consecuencias.

---

<sup>11</sup> FAP 66-444. Microfilm reel (MR) 3430. Repository- Rockefeller Archive Center (RRAC).



El 2 de agosto, el Prof. Bernardo Houssay<sup>12</sup>, luego de una reunión con el presidente de facto, Gral. Onganía, declaró que: «Le satisfacían profundamente las garantías recibidas del Presidente en el sentido de que la estabilidad del personal docente y de aquel dedicado a la investigación científica en nada se vería afectada por las disposiciones que se dicten»<sup>13</sup>. Como poco después se hizo evidente para el propio Nagel, existían «listas negras» de docentes e investigadores a los que no se les permitiría reingresar a la UBA<sup>14</sup>.

Nagel consideraba necesario «afinar» la percepción de la situación política, consultando a la Embajada de EE.UU. en Buenos Aires y al nuevo gobierno, y opinaba que era «prematura» y «poco inteligente» una misión de observación que estaba montando la recién fundada Latin-American Studies Association (LASA). Las reservas se entienden en el contexto de la necesidad de no aparecer como interviniendo en asuntos internos. La misión finalmente viajó a Buenos Aires a mediados de agosto. La componían John Harrison, profesor de Historia (University of Texas, Austin), John Whittaker, profesor retirado de Historia y Cs. Políticas (University of Pennsylvania), George Waggoner, decano de la Facultad de Artes y Ciencias (University of Kansas, Lawrence) y Joseph Bunnnett, profesor de Química (Universidad Brown). Los tres primeros viajaban financiados por la FF, mientras que Bunnnett lo hacía financiado por la National Academy of Sciences de los EE.UU., (NAS). Los informes que realizaron de su visita (ver sección 3.2), muestran las tensiones y especulaciones de esos días.

Nagel envió el 10 de agosto de 1966, un cable a Harry Wilhelm, responsable de la oficina de FF para América Latina, en el que comu-

---

<sup>12</sup> Bernardo Houssay, Premio Nobel de Medicina (1947). Presidente de CONICET en 1966.

<sup>13</sup> La Razón, 2 de Agosto, 1966

<sup>14</sup> Testimonios de conversaciones de renunciados con oficiales de la FFAA indican esto. J. J. Giambiagi, que había renunciado como profesor pero se mantuvo en el Directorio de Conicet, renunció en 1968 con una carta pública debido a los filtros políticos implementados para entrar a Conicet.

nicaba que el presidente chileno, Eduardo Frei Montalva, acordaba la contratación por parte de dos universidades estatales, la Universidad de Chile (UCh) y la Técnica del Estado (UTE), de investigadores argentinos renunciando.

Las negociaciones se llevaban a cabo con el ministro de Educación chileno Juan Gómez Millas y éste solicitó a la FF U\$S 40.000 para la financiación del traslado y el pago de salarios hasta diciembre de 1966 para 20 investigadores. Nagel recomendaba «enviar cable aprobando, dependiendo de los detalles acerca de las personas y en el entendido de que los planes proveen ayuda temporaria y no implican financiación posterior». También señalaba que habría nuevos requerimientos para apoyar traslados de otros equipos de investigación, por ejemplo, del grupo de semiconductores de la FI, liderado por Roberto Zubieta.

La aprobación de NY fue inmediata y al día siguiente Nagel le comunicó a Gómez Millas que «el Programa Latinoamericano de la FF ha aprobado mi recomendación respecto a una subvención de U\$S 40.000, de acuerdo a lo solicitado por Ud., para la reubicación en Chile de un mínimo de 20 ex miembros de la FCEN de Buenos Aires». Pocos días más tarde, un documento de trabajo con membrete de la UCh planteaba la incorporación de diversos «grupos de trabajo», cuyos integrantes sumaban alrededor de 50, y estimaba en U\$S 75.000 el dinero necesario para el traslado y el pago de sueldos hasta fin de 1966. La cifra inicial de 20 personas debía provenir de las negociaciones previas a la intervención; luego se había disparado el número de potenciales migrantes. La disposición del gobierno chileno debía ser muy amplia, ya que seguía dispuesto a incorporar partidas extraordinarias para pagar sueldos a un número mayor de científicos desde enero de 1967.

En esos mismos días comenzaban a surgir las repercusiones de la iniciativa original lanzada por N. Manitzas. La oficina de la FF en México envió a la de Buenos Aires notas del coordinador del Consejo de Investigación Científica mexicano: no pensaban en equipos, sino en captar individuos formados. Fraenkel, desde la oficina de FF en Lima, anunció a Buenos Aires el viaje de una delegación de la Universidad

Nacional de Ingeniería (UNI) para hacer contactos entre los renunciantes con vistas a contratar profesores.

Estos casos, así como el que luego surgió en El Salvador, no formaban parte de la estrategia central concebida por García, ni de las prioridades que fueron elaborando los funcionarios de la FF desde Buenos Aires.

Desde el inicio, la red de oficinas de la FF se colocó en el centro de la trama: las universidades e instituciones interesadas, que eran también receptoras de subsidios de la FF, se conectaban a través de la oficina local de la FF y desde allí la información fluía hacia la de Buenos Aires, que centralizaba el operativo con eventuales consultas a los responsables en Nueva York. La oficina de Buenos Aires contaba como consultores a figuras destacadas del campo académico con las que habían establecido una relación de confianza (por ejemplo, con Rolando García, Enrique Oteiza, Gilda Romero Brest, Jorge E. Hardoy, nombrados explícitamente en la correspondencia de los funcionarios de la FF). Una importante razón para esta centralidad era la disposición de fondos de la FF para los traslados y –eventualmente, en algunos casos– instalación y equipamiento de laboratorios.

En una carta personal al meteorólogo Jørgen Holmboer, profesor en la Universidad de California en Los Angeles (UCLA), Rolando García, luego de hacer un breve relato de la invasión policial a la FCEN y de afirmar que esta facultad había quedado casi vacía, lo cual «va a atrasar las ciencias básicas en Argentina por muchos, muchos años», exponía: «estamos haciendo los máximos esfuerzos para evitar una emigración en masa de científicos hacia EE.UU. y Europa, porque sabemos que será muy difícil traerlos de regreso cuando este gobierno deje de existir, tal como esperamos» y afirmaba: «estamos intentando mantener juntos todos los equipos posibles y estamos negociando con Chile, Uruguay y Venezuela la posibilidad de que se instalen a trabajar allí, sobre el supuesto de que, si quedan en América Latina, van a retornar cuando las condiciones hayan cambiado»<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Rolando García a Jørgen Holmboer. 12/08 /66. MR 4522. FAP 66-444. RRAC

Se aprecia una cierta divergencia entre la estrategia que van delineando los funcionarios de la FF, encabezados por Nagel, y la de García. Los primeros priorizan la permanencia en Argentina, mientras que García prefería la migración por equipos a otros países. Estas diferencias son entendibles si se piensa que Nagel tenía en vista la situación de todos sus «clientes», incluyendo a los investigadores de las ciencias sociales, mientras que García se preocupaba por el destino de los de las ciencias exactas y naturales y la ingeniería.

La FF también dió prioridad, como veremos, a la reubicación de investigadores de la FCEN en sitios como la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) o la Fundación Bariloche (FB)<sup>16</sup>. En lo que todos coincidían era en no estimular la «caza de cerebros» que se había abierto en diversas instituciones de la región, y en priorizar la conservación de los grupos de trabajo.

El 19 de agosto William Bowden (asesor para los programas educativos de la FF en Argentina), que acababa de llegar desde Nueva York para reforzar a Nagel, envió dos cartas: una dirigida a Oscar Varsavsky (por sugerencia de Crawley, FF en Caracas), proponiéndole sostener una reunión con vistas a explorar las posibilidades de Venezuela<sup>17</sup>, y otra dirigida a la oficina de Lima.

En esta última, a propósito del anunciado viaje de directivos de la UNI para contratar renunciantes, decía que el momento no era apropiado para dicha visita, ya que no estaba claro aun qué iba a pasar y nadie sabía quién se iba a quedar y quién partiría de la Argentina. Bowden

---

<sup>16</sup> La Fundación Bariloche fue creada en 1963 como entidad privada dedicada a la enseñanza y la investigación. Su sede es la ciudad de Bariloche, en la Patagonia argentina. En su constitución participaron activamente científicos de la CNEA y empresarios. En los primeros años su presidente ejecutivo fue el físico Carlos Mallman.

<sup>17</sup> Oscar Varsavsky, químico de origen y dedicado para esa época a la modelación matemática de la economía y la sociedad, había sido un activo miembro del grupo modernizador de la FCEN. En julio de 1966 residía en Caracas, donde era director de investigaciones del Cendes. En esos días de agosto de 1966 había viajado a Buenos Aires.

enfaticaba que «se están haciendo esfuerzos para encontrar maneras de mantener a la buena gente empleada en forma útil en investigación y docencia en este país», y destacaba que lo que necesitaban era conocer las disponibilidades en diversos países, pero que era temprano para saber si sería necesario utilizarlas. Sin embargo, resultaba difícil contener las iniciativas unilaterales como la encarada por la UNI o las solicitudes disparadas desde México<sup>18</sup>. La delegación peruana viajó a Buenos Aires, como lo indicaba Fraenkel en un cable del 23 de agosto, aunque –aseguraba– se pondría en contacto con la oficina de la FF y coordinaría con ella todos sus pasos.

Mientras tanto el Operativo Rescate se ponía en marcha en Venezuela. Un artículo de Marcel Roche en el diario *El Nacional* de Caracas, ilustrado con una foto de Onganía, daba cuenta de lo ocurrido unas semanas antes en Argentina y de la iniciativa ya encarada por la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (Asovac) de realizar un censo de «los puestos científicos que necesita llenar Venezuela», y de convocar al gobierno a tomar cartas en el tema<sup>19</sup>. El resultado de ese censo fue que unos 80 científicos argentinos podrían ser absorbidos por las instituciones venezolanas. Esta información había sido transmitida al presidente venezolano Raúl Leoni, quien se habría manifestado muy interesado y dispuesto a encontrar fondos para sostener la incorporación de los argentinos.

En paralelo se formó un Comité de Coordinación en Caracas con L. Carbonell, director asociado en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), A. Carbonero, decano de la Facultad de

---

<sup>18</sup> En una nota del 17/8/66 de Keegan (FF México) a Nagel, donde se enumeran las primeras respuestas de directivos de instituciones líderes de ese país (El Colegio Politécnico de Monterrey, Politécnico Nacional, UNAM), se hace mención a una reunión de representantes de FF en AL, sostenida días atrás en NY, en la que se sugirió realizar contactos exploratorios en centros de investigación y universitarios de los países de la región. FAP 66-444. MR 4522

<sup>19</sup> Marcel Roche, destacado científico venezolano y presidente del Conicet (Venezuela) a R.W. Crawley, 22/08/66. FAP 66-444. MR 3430. RRAC

Ciencias de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Luis Lander, director del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) y M. Valery, director de la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (Cordiplan), al que se incorporó Oscar Varsavsky, quién pasó a ocupar las funciones de secretario. Varsavsky invitó a Crawley y, de ahí en más, la FF, representada por George Sutija, participó en las reuniones semanales del Comité. Éste, a fin de agosto, elaboró una carta a todos los decanos de ciencias de las universidades de Venezuela, indagando por plazas para los profesores argentinos. También se discutieron aspectos prácticos, como visas, créditos para instalación, traslados de familias y financiación de sueldos de los meses finales de 1966<sup>20</sup>.

La conversación entre Bowden y Varsavsky, informada por el primero en memo a Nagel del 23 de agosto de 1966, giró en torno a las posibilidades de que la FF apoyara la relocación de investigadores argentinos en Venezuela y otros países, como Chile y Uruguay. Varsavsky destacó que se estaba coordinando centralizadamente la migración para evitar competencias y superposiciones. Además preguntó si la FF podría dar apoyo para el proyecto interdisciplinario de desarrollo de un modelo matemático del cambio social (iniciado en la UBA y que se intentaba retomar en el Cendes) y solicitó que el fondo para traslados considerara a las familias de los investigadores. Bowden lo remitió a discutir esos temas con Crawley.

En una reunión posterior en Caracas con Crawley y Lander, Varsavsky presentó una lista de 120 candidatos a migrar desde Argentina y se contabilizaron 20 posiciones inmediatamente disponibles. Se trataron cuestiones ligadas a la financiación de los traslados y se enfatizó la idea de considerar a los grupos de investigación y no a sus miembros en forma individual<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> Reunión del Comité Venezolano «Emergencia argentina». 6/09/66. FAP 66-444. MR 3430. RRAC

<sup>21</sup> Crawley con O. Varsavsky y Lander. FAP 66-444. MR 3430. RRAC.

El 19 de agosto hubo un primer informe de Nagel a Wilhelm con un repaso de la situación<sup>22</sup>. Este informe fue completado con gran detalle unas semanas más tarde. Por el lado de las ciencias exactas y naturales y la ingeniería, mencionaba que García ponía el eje en el traslado a Chile, mientras que, desde la FF, se estaba intentando, a través de Mallman y Jorge Sabato<sup>23</sup>, que FB y el Departamento de Metalurgia de CNEA contrataran a investigadores renunciantes. En las ciencias sociales, el grupo asesor de la FF estaba conformado por J. E. Hardoy, E. Oteiza y G. Romero Brest, y se pensaba en reubicar a varios grupos en el Instituto Torcuato di Tella (ITDT)<sup>24</sup> y en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)<sup>25</sup>.

Pocos días más tarde, Wilhelm le comunicaba a Nagel que la dirección de la FF había aprobado la creación de un fondo de U\$S 500.000 para la «emergencia argentina». Al mismo tiempo le indicaba que había que ser cautos respecto de planes futuros de acción de la FF en

---

<sup>22</sup> Nagel a Wilhelm. Memo del 19/8/66. FAP 66-444. MR 4522. RRAC.

<sup>23</sup> Jorge Alberto Sabato fue un científico y prominente tecnólogo. Desde el Departamento de Metalurgia de la CNEA tuvo un rol protagónico en la gestación y desarrollo de los programas nucleares argentinos. Al mismo tiempo, volcó su experiencia en reflexiones originales acerca de las políticas científicas en los países subdesarrollados.

<sup>24</sup> El Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) fue un centro de investigación cultural fundado en 1958. Entre 1965 y hasta su clausura por parte del gobierno de Onganía, en 1970, fue el centro indiscutido de las vanguardias artísticas. El ITDT contó desde su inicio con un Centro de Investigaciones Económicas y otro de Investigaciones Sociales. Enrique Oteiza fue durante toda la década el director ejecutivo del ITDT y el principal animador de sus desarrollos en ciencias sociales.

<sup>25</sup> El Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) es una institución académica privada, fundada formalmente en 1960, aunque desde 1958 –inspirados en la iniciativa de Aldo Ferrer desde la Junta de Planificación de la Provincia de Buenos Aires– un grupo de economistas, sociólogos, historiadores y politólogos había comenzado a publicar la *Revista de Desarrollo Económico*, que sería su órgano de difusión.

el país, a la espera de señales positivas del nuevo gobierno<sup>26</sup>. Wilhelm comentaba que había conversado con Alfred C. Wolf del BID para pedirle reforzar el apoyo al grupo de urbanismo de Hardoy y a la FF, y que temía que «nuestros colegas científicos en Argentina van a haberse dispersado, tal vez por última vez por una década»<sup>27</sup>.

El 1 de septiembre de 1966 un informe de Crawley señalaba que ya existía una comisión a nivel ministerial designada por el presidente venezolano Raúl Leoni, a la cual se le había solicitado 650 mil bolívares (poco más de 150 mil dólares en la época<sup>28</sup>). La política de la FF en este caso dependía de intentar que fuentes venezolanas financiaran el máximo de gastos; la FF se haría cargo del resto si, a juicio de Crawley y Nagel, resultara imprescindible.

El mismo día Bowden le escribió al representante de FF en México, remarcando que los máximos esfuerzos se orientaban a retener a la gente en el país y que había «un sofisticado grupo de coordinación» que estaba tratando de ordenar las numerosas visitas que buscaban «capturar» profesionales. Sugería que la FF no funcionaba como una agencia de colocaciones y recomendaba contactos directos con los interesados, manteniendo en copia a la oficina de la FF en Buenos Aires.

Mientras tanto, Fraenkel (FF-Perú) informaba que se había reunido con los representantes de la UNI a su retorno de Buenos Aires, donde entrevistaron unos cien candidatos y pretendían contratar unos 20, entre matemáticos, físicos, químicos y científicos sociales. Consideraban que era una oportunidad única para la universidad, ya que se trataba de figuras de primera línea y pedían ayuda a la FF. Fraenkel se había manifestado cauteloso y le había explicado al rector de la UNI que ellos (la FF) estaban pensando en «el beneficio para dos países y no para uno».

---

<sup>26</sup> Wilhelm a Nagel. 23/08/66. FAP 66-444. MR 3430. RRAC.

<sup>27</sup> Wilhelm a Wolf (BID). FAP 66-444. MR 3430. RRAC.

<sup>28</sup> La cotización del dólar era de 4,30 Bolívares. Recuperado el 13/11/2017 de <http://www.monedasdevenezuela.net/articulos/cronologia-de-la-devaluacion-del-bolivar-venezolano/>



También le adelantó a Nagel que, cuando le hicieran llegar la lista de potenciales contratados, quería tener su consejo sobre los individuos que la conformaban.

Cerrando el primer mes del OR, Nagel realizó un completo informe a Wilhelm sobre la situación de las ciencias exactas y naturales y la tecnología. El mismo comenzaba afirmando: «Es aún prematuro realizar un juicio definitivo sobre la perspectiva de la ciencia y la tecnología en Argentina para los próximos años. Sin embargo, tenemos suficiente información disponible como para realizar algunos juicios provisionales sobre el probable destino de las instituciones clave que hemos subsidiado y sobre las prioridades de nuestros programas en el corto plazo»<sup>29</sup>. Proporcionaba un panorama: La gran mayoría de los profesores de la FCEN ha renunciado. Considerando las inamistosas posiciones del ministro Martínez Paz y otras autoridades, es improbable que quieran volver. Incluso si quisieran, sus curriculums están siendo revisados por la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) con el objetivo de identificar ‘extremistas’. Los científicos no estarían dispuestos a someterse a esa discriminación.<sup>30</sup> Ellos prefieren irse a otros países de América Latina. Es difícil saber cómo las actuales autoridades podrían reabrir pronto la FCEN, dado que hay casos, como el del Instituto de Cálculo, en los cuales ha renunciado el *staff* completo.

En el caso de la Facultad de Ingeniería, si bien las renunciaciones son unas 130 sobre más de mil docentes, los que han renunciado constituyen la gran mayoría de los que tenían dedicación de tiempo completo y se dedicaban a la investigación. La situación de la ciencia en las universidades del interior es mejor, pero, si el gobierno no cambia su política, habrá también renunciaciones en las mismas. El esquema que parece advertirse (...) es que el país está volviendo a un sistema universitario dominado por profesionales con dedicación parcial y es difícil prever cuán

---

<sup>29</sup> Nagel a Wilhelm, 5/09/66. FAP 66-444. MR 4522. RRAC.

<sup>30</sup> En esos días había quedado claro que no habría retorno en bloque a la UBA sin el filtro de la SIDE.

sería puede ser la investigación científica desarrollada en ese entorno. Las alternativas que les quedan a los profesores renunciando son pocas y muchos están considerando abandonar el país. Algunos pocos podrán ir a la industria pero no hay investigación científica relevante en la industria argentina.

Por otra parte la colocación azarosa de científicos individuales en la industria no parece representar un retorno óptimo para nuestra inversión de más de U\$S 1.000.000 en la FCEN. Tampoco contribuirá a formar a las futuras generaciones de científicos y técnicos argentinos. A aquellos profesores e investigadores que renunciaron a la UBA y buscan quedarse en el país se les presentan dos opciones: la FB y la CNEA. En una comunicación confidencial Jorge Sábato nos ha dicho que el Almirante Quihillalt (presidente de CNEA), ya habló con Onganía y recibió seguridades verbales de que no habrá intromisión de la SIDE en el Departamento de Metalurgia y que no van a existir problemas para contratar en dicha institución a científicos renunciando».

Nagel consideraba que el Departamento de Metalurgia en CNEA requeriría un apoyo de U\$S 100.000 anuales para salarios y equipamiento menor, con vistas a poder concretar las contrataciones<sup>31</sup>. Informaba que ya habían existido conversaciones con Mallman (director de Fundación Bariloche) para usar parte de un subsidio anterior dirigido al Instituto de Física de la FB y así contratar renunciando. El éxito y sustentabilidad de esta vía de retención dependería, para Nagel, del éxito de la campaña de recaudación de recursos de la FB en el corto plazo.

Frente a este panorama, continuaba Nagel, muchos científicos están optando por irse del país. Bajo el liderazgo de R. García se ha desarrollado una estrategia de migración temporaria, que focaliza en el traslado a otros países de América latina y, en lo posible, manteniendo los grupos de investigación unidos, reiteraba Nagel. En referencia

---

<sup>31</sup> Los documentos de los subsidios de la FF al grupo de J. Sábato en CNEA luego de 1966 –muy mencionados en cartas e informes– no han podido ser hallados en los archivos de la Fundación Rockefeller, aunque están las tarjetas en los ficheros.

a este objetivo, Nagel insistía en la escasa información concreta que existía de las situaciones de Perú y Venezuela, y realizaba un repaso de la situación en Chile. Ya había comprometidos 40 investigadores integrando equipos completos. Era de esperar que el número se incrementara y había gestiones para ubicar otros grupos en la Universidad Católica y en Concepción. Para estas nueva relocalizaciones se trataría de usar, en lo posible, fondos de subsidios ya dirigidos a esas instituciones. Una mención especial, al final del informe, se refería a la posibilidad de reinstalar en Chile al grupo de Semiconductores que dirigía Roberto Zubieta en la FI. Esto requeriría unos U\$S 100.000 solo de equipamiento. Si bien había U\$S 84.000 del subsidio ya otorgado a dicho grupo aún sin gastar, su recuperación a partir de gestiones con las nuevas autoridades de la UBA llevaría tiempo <sup>32</sup>.

## 2. La misión de LASA

A mediados de agosto visitó el país una delegación de LASA, cuyos informes fueron luego publicados<sup>33</sup>. Bunnett realizó su visita entre el 17 y el 23 de agosto de 1966 y elevó enseguida su informe a la NAS. Se entrevistó con diversos profesores (renunciantes y no renunciantes), así como con ex y nuevas autoridades de la UBA, y también realizó entrevistas en la Universidad Nacional del Sur (UNS), asentada en la ciudad de Bahía Blanca. Bunnett había visitado la Argentina en 1960 y tenía una clara idea de los avances realizados en esos años en el área de las ciencias exactas y naturales, así como del daño que sobrevendría a raíz de los episodios recientes.

Una de las conclusiones que extrajo de sus contactos es que, si el sistema universitario hubiera sido modificado sin el condimento de la violencia policial y manteniendo la autonomía académica, este cambio

---

<sup>32</sup> Subsidio FF63-216.

<sup>33</sup> LASA. (1967). Report to the American Academic Community on the present argentine university situation. Austin, Texas.

hubiera tenido apoyo entre los profesores. Y consideraba que, a pesar de las «inflexibles y poco realistas condiciones estipuladas por el grupo de R. García para retornar a la Universidad, (...) la mayoría se quedaría en Argentina en sus posiciones si el gobierno recorriera la mitad del camino». Esta «mitad del camino» se resumía en tres medidas: que el gobierno de Onganía pidiese alguna disculpa por los violentos episodios del 29 de julio de 1966, que rechazase todas las renunciaciones en bloque y que diese una señal positiva aumentando significativamente los sueldos de los profesores e investigadores. Y enfatizaba que, de las tres medidas, la clave estaba en la segunda. De su entrevista con Housay surgió el pedido de éste para que la NAS enviase una carta a Onganía que, en lo esencial, estableciera «Desaprobación de la violencia policial del 29 de julio. Se deberá enfatizar la importancia de respetar a los científicos», «debe urgir al Gobierno a no aceptar la renuncia de ninguno de los científicos universitarios», «debe enfatizar el respeto a la libertad académica de las universidades».

Bunnett también mantuvo reuniones con Rolando García, quien le manifestó su deseo de que la NAS «actuara en relación a los estudiantes de doctorado que no podrán completar sus estudios debido a la falta de mentores calificados», «financiara a profesores visitantes de EE.UU. o Europa a los grupos que se vayan a otros países de América Latina, como es el caso de todo el DQIAQF que se va completo a Chile», «resolviera el problema de la propiedad de los instrumentos adquiridos con subsidios; deberían quedar como propiedad de la organización donante para poder ser fácilmente transferidos a Argentina cuando la situación mejore» y «financiara la participación de investigadores argentinos en otros países de América Latina en reuniones científicas en EE.UU. y Europa».

Otro miembro de la misión LASA fue J. P. Harrison, que estuvo en Argentina entre el 14 y el 19 de agosto. Harrison, que ya había visitado Argentina en 1965, no solo hizo contactos en la UBA sino también en los ámbitos universitarios de Mendoza, Córdoba y Rosario. En su informe señalaba que el golpe contra Illia había sido planificado mi-

nuciosamente y había contado con el apoyo activo de los medios de comunicación. Afirmaba, como Bunnett, que muchos profesores hubiesen estado de acuerdo con una reforma de la Ley Universitaria que mantuviese la autonomía y eliminase del cogobierno a estudiantes y graduados<sup>34</sup>. «La insatisfacción preexistente con la estructura universitaria por parte de sectores modernizantes de profesores en ciencias sociales difícilmente pueda ser sobreestimada».

Después de explicar que la investigación más relevante en ciencias sociales ya se hacía antes de Onganía fuera de la universidad, en ámbitos privados (no ligados a entidades supranacionales, como Cepal u otras), señalaba que esto no ocurría en las ciencias naturales y físicas.

En consecuencia, «es más fácil para los buenos científicos sociales contemplar la posibilidad de quedar en Argentina que para los practicantes de las ciencias naturales y físicas». Harrison realizaba una interesante interpretación de la violencia del 29 de julio de 1966 contra la FCEN y la FAU. Si el ataque brutal a Exactas se podía explicar por ser la más radicalizada hacia la izquierda, junto a Filosofía y Letras, el ataque a Arquitectura se explicaría por un deseo de la extrema derecha católica de asociar a los grupos posconciliares (próximos a las posiciones de la Democracia Cristiana y que tenían mucho peso en la FAU), con el comunismo, trotskismo, etc. Esta interpretación la sostenía a raíz de conceptos expresados por Martínez Paz, ministro del Interior (a cargo de Educación), durante una entrevista. Relata Harrison que Martínez Paz le dijo que «las facultades donde el comunismo estaba más fuertemente afianzado» habían sido seleccionadas para un «tratamiento especial».

Respecto a la realidad cotidiana extrauniversitaria, resaltaba que, en contraste con el clima creado en la opinión pública de EE.UU. a raíz de la carta de Ambrose<sup>35</sup> y de las imágenes en TV de la salida de estudian-

---

<sup>34</sup> Ambos informes refuerzan la idea de que la magnitud de las renunciadas en la UBA estuvo muy determinada por la violencia de la intervención.

<sup>35</sup> Carta que el Profesor W. Ambrose, matemático de MIT, profesor visitante de la FCEN al momento de la intervención y que fuera golpeado y llevado preso el 29

tes y profesores por las puertas de la FCEN<sup>36</sup>, no había presencia policial o militar notable en las calles y tampoco limitaciones concretas a las posibilidades de reunión y movimiento de los científicos sociales que él conocía. Que caracterizar el gobierno como nazi o fascista poco ayudaba a comprender la realidad argentina y a orientar cursos de acción. Destacaba el nivel en ciencias sociales (sociología y economía, sobre todo) y el rol del ITDT y del IDES, que deberían ser apoyados para que absorbieran a los investigadores renunciantes.

En segundo término, habría que contemplar traslados a otros países de América Latina, aunque no lo veía fácil porque los investigadores preferirían seguramente ir a EE.UU. Por el contrario, no creía que hubiera posibilidades de mantener en el país a los practicantes de las ciencias físicas y naturales.

### 3. Evolución de la Operación Rescate y sucesivos ajustes de políticas

El 13 de septiembre de 1966 se formalizó un pedido interno de un subsidio de U\$S 200.000 denominado *Support for the relocation of argentine professors*, de un año de duración, que fue aprobado el 24 de septiembre por el presidente de la FF. En sus fundamentos se señalaba: «En julio de 1966 el régimen del Gral. Onganía en Argentina intervino las UUNN, en algunos casos usando las fuerzas policiales. Entre los efectos inmediatos de esta acción ha estado el desplazamiento de muchos de los profesores universitarios muy bien preparados y modernizantes en ciencias, ingeniería y ciencias sociales, especialmente en la UBA».

También destacaba que la FF había liderado, entre las agencias internacionales, las acciones para «amortiguar el golpe asestado por el

---

de julio, envió al día siguiente al New York Times.

<sup>36</sup> Las fotos y filmaciones clásicas de la NBL muestran a profesores y estudiantes con los brazos en alto, y señas notorias de haber sido golpeados, saliendo entre una doble fila de policías de la sede de la FCEN.

régimen de Onganía»<sup>37</sup>. Un cable de Wilhelm a Nagel del 15 de septiembre expresaba que, por «razones fiscales», la reserva de medio millón de dólares se dividiría en dos subsidios: el de relocalización ya mencionado y otro, por U\$S 300.000, que se orientaría a otorgar subsidios dentro de Argentina «y tal vez en otros lados». En los meses siguientes los destinos y modalidades de la migración se fueron estabilizando a medida que el fondo para la relocalización se iba comprometiendo. Por otra parte, si la estrategia inicial de García apuntaba a los traslados fuera de Argentina, preferentemente de equipos de trabajo constituidos, lo que ocurrió fue un poco diferente. La prioridad que la FF asignó a la retención de científicos en Argentina creó la posibilidad material de que una parte de los renunciantes pudiera seguir trabajando en el país.

La marcha del proyecto de «migración ordenada» era dispar según los países. En el caso de Uruguay, mencionado como destino por García y O. Varsavsky, no hubo condiciones locales adecuadas para financiar contrataciones de tiempo completo, por lo que, si bien algunos profesores trabajaron en la Universidad de la República, en general se trató de dedicaciones parciales complementarias de actividades en Buenos Aires. Curiosamente la oficina de la FF en Buenos Aires intentó en diversas oportunidades tomar conocimiento «para lograr completar los registros» de quiénes habían migrado a Uruguay a través de contactos informales, pero sin mayor éxito<sup>38</sup>.

En contraste, el caso de Chile se encuadraba a la perfección en los supuestos que habían impulsado la estrategia de García. El 7 de septiembre Nagel informaba a Gibb (FF en Santiago), que ya sumaban 52 los argentinos que se dirigirían a ese país y adjuntaba una lista de nombres estructurada por grupos de trabajo<sup>39</sup>. El 22 de septiembre

---

<sup>37</sup> 13/09/66. FAP 66-444. MR 3430. RRAC.

<sup>38</sup> Daniel Socolow (FF) a Enrique Iglesias (Montevideo). 27/09/66. FAP 66-444. MR 3430. RRAC.

<sup>39</sup> 7/09/66. FAP 66-444. MR 3430. RRAC.

llegó el pedido formal firmado por el rector de la Universidad de Chile, Eugenio González, de un subsidio para reubicar tanto en dicha universidad como en la Universidad Técnica del Estado a un grupo de profesores argentinos. En la fundamentación se hacía hincapié en la integración de grupos de trabajo y se aseguraba que desde enero de 1967 el gobierno garantizaría los sueldos mediante aportes extras a las universidades. González argumentaba que los argentinos, ya bien formados, podrían acelerar el despegue de la investigación en ambas universidades.

Los sueldos serían iguales a los de los equivalentes chilenos y la contratación sería por no menos de tres años. Se pedían U\$S 75.000 a la FF para sostener los salarios de los meses restantes de 1966 y un mes de sueldo extra para compensar gastos de traslado e instalación.

La lista adjunta al pedido del rector de la Universidad de Chile incluye grupos renunciantes del DQIAQF trabajando en Química Inorgánica, en Cinética Química, en Termodinámica Estadística, en Polielectrolitos, en Propiedades Magnéticas, en Efecto Mossbauer, en Catálisis, así como otros grupos de la FCEN de otras disciplinas, como Ingeniería Química, Geología y Biología Marina. Las aceptadas relaciones que ligaban a universitarios chilenos y argentinos y funcionarios de la FF determinaron que ya el día 6 de octubre se concretara la orden de pago desde Nueva York, con cargo al subsidio FAP 66-444.

En el caso de Venezuela, se estaba improvisando sobre la marcha y, si bien existía el Comité, tanto los apoyos financieros gestionados con el gobierno como las propias listas de eventuales migrantes oscilaban constantemente. Pese a la intención de integrar grupos, las negociaciones muchas veces se orientaban a individuos que estaban evaluando al mismo tiempo diversas alternativas. Y frente a grupos que deseaban mantenerse unidos no siempre existían los puestos disponibles para todos.

El prestigioso equipo de Microbiología, dirigido por Raúl Trucco y compuesto por otros seis investigadores, no pudo instalarse en Venezuela (y finalmente se instaló en la Universidad Nacional de Córdoba, con apoyo financiero de la Fundación Bariloche, o sea también



indirectamente sostenido por la FF), porque, pese al interés de Marcel Roche y otras figuras de peso de la ciencia venezolana, solo se les pudo ofrecer lugar a tres colaboradores entre el IVIC y la UCV. A lo largo de los meses finales de 1966 las frecuentes comunicaciones entre las oficinas de la FF de Caracas y Buenos Aires se caracterizaron por la confusión, con listas de migrantes en constante cambio.

Perú se convirtió en el tercer destino en número. En este caso, la búsqueda había sido manejada por la UNI, orientada a individuos y no necesariamente basada en renunciantes de la UBA. Cuando la UNI presentó a la FF en enero de 1967 el pedido de apoyo al traslado de cerca de 20 investigadores, solamente fueron aceptados cinco, ya que los demás eran, mayoritariamente, de Córdoba y el litoral, y solo se financiaría el traslado de renunciantes de la UBA.

La reubicación del grupo de semiconductores de la FI, dirigido por Roberto Zubieta, fue objeto de numerosas comunicaciones. Este grupo era muy bien considerado, tanto por García como por la FF, por sus habilidades y alta potencialidad a futuro, y tenía fuertes conexiones en EE.UU. Una cuestión difícil era el costo de instrumental, que ya había sido financiado por la FF antes de 1966. El 5 de septiembre de 1966 Nagel informaba que –como mencionamos– se necesitarían por lo menos U\$S 100.000 para reinstalarlo y que aún restaban U\$S 84.000 del subsidio original que no habían sido gastados<sup>40</sup>.

El 10 de octubre Nagel se entrevistó con el Ing. Antonio Marín, decano interventor de la FI, y le comunicó que la FF no mantendría su subsidio si el Ing. Zubieta no permanecía en el grupo. Marín le contestó que ellos quisieran conservar a esos investigadores y que él había tratado de conversar con ellos, pero no había recibido respuesta<sup>41</sup>.

Hugo Venzani, colaborador de Zubieta, hizo un viaje exploratorio a Chile el 20 de octubre de 66, financiado por la FF. Finalmente, ya en

---

<sup>40</sup> Nagel a Wilhelm, 5/09/66. FAP 66-444. MR 4522. RRAC.

<sup>41</sup> Informe de reunión Nagel-Decano Marín. Confidential letters: FA739. Box 336, Folder 007818. RRAC.

los primeros meses de 1967, el grupo, con un total de cinco científicos y dirigido por Venzani, se trasladó a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile y recibió U\$S 30.000 a cuenta del FAP 66-444, destinados en lo fundamental a pagar los sueldos de 1967. La Universidad de Chile comenzó a pagarlos en enero de 1968. El grupo y la FF firmaron un contrato el 1 de enero de 1967. También recibirían apoyo de los contratos entre la Universidad de Chile y la Universidad de California que la FF financiaba<sup>42</sup>. El decano de la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas de la Universidad de Chile ofreció parte de un subsidio del gobierno francés para adquirir instrumentación para semiconductores (Zubieta y Díaz, 2016)<sup>43</sup>.

El subsidio de relocalización especificaba U\$S 200.000 desde octubre de 1966 y por aproximadamente un año<sup>44</sup>. Dada la complicada evolución de los traslados a los diversos países, recién en abril de 1968, desde la administración de la FF en Nueva York y la oficina coordinadora en Buenos Aires pidieron a las oficinas de FF en Chile, Venezuela, Perú, y México y el Caribe un resumen final de cuentas y de las actuaciones de los investigadores argentinos trasladados a los respectivos países, preguntando si estos intentaban volver a Argentina y cómo había sido la relación con la institución receptora. A Carlos Varsavsky<sup>45</sup> y a Venzani se les pidió informes directos acerca de sus grupos<sup>46</sup>.

El 23 de octubre Venzani envió un resumen de actividades muy extenso y dio cuenta de los U\$S 30.000 recibidos del FAP 66-444, más U\$S 18.000 recibidos de los convenios Universidad de Chile-

---

<sup>42</sup> FAP 66-444. MR 4522. RRAC.

<sup>43</sup> Varios miembros de este grupo conformaron posteriormente la base de Fate Electrónica.

<sup>44</sup> 13/09/66. FAP 66-444. MR 3430. RRAC.

<sup>45</sup> Carlos Varsavsky, físico renunciante en la FCEN y director del Instituto Argentino de Radioastronomía, un proyecto conjunto entre UBA, Conicet, UNLP y Carnegie Institution, que estaba en pleno desarrollo al momento de la intervención.

<sup>46</sup> Los meticulosos informes (tanto de gastos como narrativos acerca de actuaciones, publicaciones, cursos, etc.) están en los archivos.

Universidad de California<sup>47</sup>. Más adelante, otro miembro de Semiconductores, Héctor Abrales, informó acerca de los U\$S 50.000 de un subsidio adicional 67-569, lo cual reafirma la importancia que se le dio a este grupo. El 24 de octubre de 1968 David Gunn (FF Buenos Aires), envió un informe general a J. Nagel (a la sazón en Nueva York), con todos los gastos a cargo de FAP 66-444, salvo los de Chile (aun no informados)<sup>48</sup>. Este es el último informe general en los archivos acerca de los U\$S 200.000 del FAP 66-444 que se distribuyeron aproximadamente como sigue: 75.000 para la Universidad de Chile y Universidad Técnica del Estado (52 investigadores y familias a ambas universidades), 30.000 para el grupo de Semiconductores, 6.000 para gastos de dos grupos alojados en la Universidad de Chile, 23.300 para el traslado a Venezuela (40 investigadores y familias), 32.200 al Instituto Argentino de Radioastronomía (IAR), 10.000 para viajes a estudiantes y posdoctorandos a EE.UU., 3.500 para el traslado de cinco investigadores a Perú y 2.400 para tres investigadores a Costa Rica, El Salvador y México.

En febrero de 1969, se produce un hecho político de gran trascendencia en relación a la relocalización, ya que 14 argentinos fueron expulsados de Chile bajo la controvertida acusación de espionaje para el gobierno de Onganía<sup>49</sup>. La mayoría de los expulsados habían sido financiados para su traslado a Chile en 1966-67 por la FF y 12 de ellos eran directores de grupos. Este hecho, que complicó los informes finales desde Chile, fue objeto de extensos intercambios entre los funcionarios de la FF así como con Dan Goldrich (profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Oregon), que viajó a Santiago en marzo de 1969, financiado por la FF, para analizar la situación. Tanto Goldrich como los funcionarios condenaron el procedimiento del gobierno de

---

<sup>47</sup> 23/10/68. FAP 66-444. MR E512. RRAC.

<sup>48</sup> 24/10/68. FAP 66-444. MR 4522. RRAC.

<sup>49</sup> Buch, T. *Todo es Historia* 441, pp. 42-54, 2004

Frei hacia los argentinos expulsados<sup>50</sup>. Kalman Silvert, asesor de programas en Ciencias Sociales de la FF, también condenó los hechos, que fueron discutidos en relación con el posicionamiento general de la FF en América Latina en una reunión especial en México<sup>51</sup>. El Consejo Directivo de la Universidad de Chile se posicionó fuertemente en contra de la decisión gubernamental<sup>52</sup>, pero los 14 debieron abandonar Chile, algunos de ellos en un lapso de solo cinco horas y otros en un lapso de 30 días. Los plazos fueron negociados de acuerdo con algunas necesidades personales (por ejemplo, el inminente parto de la esposa de uno de los expulsados) de los afectados.

#### 4. Los estudiantes de doctorado a USA

Desde el 28 de septiembre de 1966, Harrison Brown, secretario de asuntos internacionales de la Academia Nacional de Ciencias de EE.UU., (NAS), envió 48 cartas, a pedido de Rolando García<sup>53</sup>, a decanos y directores de estudios de posgrado de diversas universidades de EE.UU., (con copia a la FF), solicitando becas de doctorado. El lugar de trabajo había sido elegido por el estudiante y su director argentino (renunciante).

En la carta Brown explicaba que muchos de los profesores de la UBA habían renunciado, que los estudiantes habían quedado sin mentores y que la FF pagaría el viaje, y adjuntaba el artículo que había aparecido en la revista *Science* describiendo los episodios del 29 de julio de 1966. También adjuntaba el curriculum vitae del correspondiente estudiante y señalaba que, dado que los profesores habían renunciado, si eran necesarias referencias se le debían solicitar al «Dean García». Además, tres doctorandos en EE.UU., financiados por becas de Argentina, entonces interrumpidas, fueron sostenidos

---

<sup>50</sup> Dan Goldrich, Informe. 10/03/69. FAP 66-444. MR E512. RRAC

<sup>51</sup> 19/03/69. FAP 66-444. MR 4522. RRAC

<sup>52</sup> Actas del Consejo Universidad de Chile. Julio-Septiembre 1968. <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/23718/25042>

<sup>53</sup> Nagel a Wilhelm, 13/01/67. MR 3430. RRAC

por la FF hasta su graduación. Todos los estudiantes así presentados obtuvieron becas de las universidades de EE.UU. Unos pocos no tomaron la oferta. La FF solicitó de cada becario un compromiso firmado de retorno a Argentina o, si la situación política no lo permitiese, a otro país de América Latina.

El 23 de febrero de 1967, a pedido de R. García, la FF aprobó usar U\$S 10.000 del subsidio FAP 66-444 para el transporte de estos estudiantes a EE.UU.<sup>54</sup>

Los números por área fueron: Física 17, Biología 10, Matemáticas e Informática siete, Geología cinco, Psicología y Psicobiología cinco, Meteorología dos, Química dos, Arquitectura uno, Historia uno, Ingeniería uno, Lingüística uno. Es notable el bajo número de químicos, sobre todo considerando que el mayor número de estudiantes de grado en la FCEN era en la carrera de Química. Las razones para esto son: (i) varios de los jóvenes químicos fueron a la industria en Argentina; (ii) los que eran becarios en el Departamento de Química Orgánica pudieron quedarse con sus mentores, pues los profesores de ese Departamento no renunciaron, ya que estaban en desacuerdo con la política de R. García, aunque acompañaron el proceso de modernización en la FCEN en el periodo 1956-1966, y (iii) los estudiantes de doctorado en el DQIAQF fueron casi todos con sus grupos de trabajo a Chile o a Venezuela. Muchos de ellos presentaron su trabajo de tesis un par de años después en la UBA. La mayoría de doctorandos en ciencias sociales permanecieron en Argentina.

En enero de 1969, Wilhelm pidió a la NAS que averiguara acerca del rendimiento de los estudiantes argentinos. Las respuestas recibidas fueron todas excelentes, pero en cada caso se expresaba la duda de que la situación política argentina permitiese el retorno del candidato.

---

<sup>54</sup> (a) Aprobación 10.000 U\$S para viajes de estudiantes graduados, MR 4522 y 3430 (b) Nagel a Wilhelm, 13/01/66. FAP 66-444. MR 3430. RRAC.

## 5. El aporte a la «migración interna»

El 20 de septiembre de 1966 aparece la primera comunicación referida a la necesidad de apoyar financieramente al Instituto Argentino de Radioastronomía (IAR), dirigido por Carlos Varsavsky. Wilhelm le dice a Nagel: «en vista de sus excelentes credenciales, la FF debe apoyar al IAR». La construcción del IAR y su mantenimiento estaban hasta ese momento financiadas por Conicet, UBA, la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Carnegie Institution, a través de un contrato entre esta institución y Conicet. El IAR tenía previsto estar operativo en 1967. Tenían planes para construir una antena para detectar hidrógeno interestelar, única en América Latina, y una de las diez más grandes del mundo<sup>55</sup>.

Nagel le escribió a Wilhelm el 23 de septiembre de 1966 que el IAR necesitaría por lo menos U\$S 31.000. El 29 de septiembre de 1966 Carlos Varsavsky pidió financiamiento para reemplazar el aporte de la UBA (40% de su presupuesto total); que, dado que Varsavsky era renunciante, estaba siendo retaceado. Varias cartas intercambiadas entre Carlos Varsavsky, Nagel y Wilhelm se refieren a la posibilidad de financiaciones externas (privadas o de la NASA) para el IAR. Hay una carta muy positiva en favor del IAR y de su director de Leo Goldberg (Harvard College Observatory), enviada al presidente de la FF McGeorge Bundy. Esto nuevamente documenta las fuertes redes construidas por los científicos argentinos en todo el mundo.

Carlos Varsavsky era muy bien considerado y el IAR «un componente científico fundamental para la Radioastronomía en el hemisferio occidental»<sup>56</sup>. En 1966 le fueron otorgados al IAR U\$S 23.800 del FAP 66-444. En marzo de 1967 su director señalaba que este subsidio le había permitido retener en el IAR a 25 colaboradores por un año y pedía apoyo adicional<sup>57</sup>. En 1968 el IAR recibió U\$S 7.400 del FAP 66-444

---

<sup>55</sup> IAR-Carlos Varsavsky, FAP 66-444. MR 4522 y 3430. RRAC.

<sup>56</sup> Bowden a Nagel, 12/04/1967.

<sup>57</sup> Informe Carlos Varsavsky. Visita a Fundación Ford en Nueva York.

como contribución final. Para entonces, la UNLP y el Centro de Investigaciones Científicas (CIC) de la Provincia de Buenos Aires cubrían sus necesidades financieras. La UBA se negó en forma terminante a apoyar al IAR mientras Carlos Varsavsky fuese su director<sup>58</sup>. Esto, una vez más, corrobora la discriminación que las nuevas autoridades ejercían aun con científicos de gran prestigio y que, necesariamente, rompía la cadena de formación de jóvenes científicos.

Como comentamos arriba, el 19 de agosto de 1966 Nagel le comunicó a Carlos Mallman que la FB podía usar los fondos de la FF para contratar renunciados de la UBA y que estaban conversando con Enrique Oteiza, Gilda Romero Brest y Jorge E. Hardoy para contratar científicos sociales a través del ITDT<sup>59</sup>.

Un balance interno provisional del 14 de octubre de 1966 dice: de los U\$S 300.000 para el «rescate interno», U\$S 25.000 son para mantener en Buenos Aires al grupo de geofísica de Juan Roederer<sup>60</sup>, U\$S 150.000 para la FB y U\$S 200.000 para Jorge Sábato en CNEA<sup>61</sup>. Varios investigadores y estudiantes que permanecieron en Argentina fueron financiados a través de la FB, como fue el caso del grupo del físico J. J. Giambiagi<sup>38</sup>, que trabajó en un domicilio privado en Buenos Aires, y del grupo del microbiólogo Raúl Trucco, que se insertó en la Universidad de Córdoba con ayuda financiera de la FB para su instalación.

Nagel le escribió a Wilhelm que, si los U\$S 200.000 comprometidos para J. Sábato se descontaban de los U\$S 300.000 destinados al OR «interno», veía problemas para darle a la FB los U\$S 150.000 necesarios para retener científicos en la Fundación.<sup>62</sup> Wilhelm le recomendó distribuir

---

<sup>58</sup> Nagel a Wilhelm, Re: IAR, 5/09/68. FAP 66-444. MR 3430. RRAC.

<sup>59</sup> Nagel a Wilhelm, 19/08/66. FAP 66-444. MR 3430. RRAC.

<sup>60</sup> En marzo de 1967, J. Roederer aceptó la posición de profesor y director del Centro para el Estudio del Entorno Radiativo Planetario en la Universidad de Denver, Colorado, y sus dos colaboradores entraron a CNEA.

<sup>61</sup> La suma excedía los US\$ 300 mil (fue problemático). Balance general preliminar. 14/10/66. FAP 66-444. MR 3430. RRAC.

<sup>62</sup> Nagel a Wilhelm. 24/10/66. FAP 66-444. MR 4522. RRAC.

para Sábato 100.000 en 1967 y 100.000 en 1968<sup>63</sup>. En diciembre de 1966 aparece una mención a «nuestro amigo en el negocio de la metalurgia» (Jorge Sábato), en una carta de Nita Manitzas a Rao, en la cual señala que en CNEA pueden recibir renunciantes a UBA y que no habrá discriminación<sup>64</sup>. Varios de los renunciantes efectivamente entraron a CNEA.

El 24 de agosto, Enrique Oteiza (Director del ITDT) le escribe a Wilhelm en relación a los científicos sociales, diciendo que está de acuerdo con la opinión de Wilhelm de que tantos como sea posible deberían quedarse en Argentina. Sin embargo, señala Oteiza, los clásicos grupos antimodernizantes, en el poder con los militares ahora en Argentina, así como la Iglesia católica local son muy influyentes y conservadores y dificultarán su trabajo. Además, hacía hincapié en la posición general del gobierno de EE.UU., hacia América Latina y señalaba: «éste no será el último golpe militar en Argentina» y «es importante reforzar el trabajo de los ‘científicos modernizantes’ en todas las áreas en Argentina y aumentar el *networking* en el país e internacionalmente». También indica que «ellos han estado trabajando con Nita Manitzas y J. Nagel en un plan estratégico para los científicos sociales que queden en Argentina»<sup>65</sup>.

En septiembre de 1966 Gilda Romero Brest presentó un proyecto de creación del Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación (CICE), con un *staff* casi enteramente de dedicación parcial, que incluía a casi todos los renunciantes del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UBA. Muy pocos de ellos eran de dedicación exclusiva en la FFyL. Todos trabajaban en otras instituciones estatales y/o privadas. Después de muchas discusiones, en mayo de 1967 la FF aprobó subsidios por U\$S 50.000 para CICE y 90.000 U\$S para el Centro de Estudios Urbanísticos y Rurales

---

<sup>63</sup> Wilhelm a Nagel, no hay fecha. FAP 66-444. MR 4522. RRAC.

<sup>64</sup> Manitzas a Rao 7/11/66. FAP 66-444. MR 3430. RRAC.

<sup>65</sup> Oteiza a Wilhelm, 24/08/66. FAP 66-444. MR4522. RRAC.



(CEUR), dirigido por Jorge E. Hardoy<sup>66</sup>, ambos ligados legalmente al ITDT<sup>67</sup>.

La justificación dice: «Los dos subsidios recomendados ahora son las acciones finales recomendadas por los representantes de la FF en Buenos Aires para ayudar a relocalizar profesores desplazados cuando el régimen de Onganía intervino las UUNN en julio de 1966».

Sin embargo, en 1969 se aprobó un segundo subsidio 67-286A a CICE por U\$S 50.000 «para proveer un fondo activo para que el CICE pueda contratar investigaciones en Educación». El CICE ofreció servicios a oficinas gubernamentales, como el Consejo Nacional de Desarrollo (Conade), de 1969 a 1973. En 1973 estos subsidios fueron evaluados muy pobremente<sup>68</sup>. CEUR continuó recibiendo apoyo de la FF a través de subsidios al ITDT<sup>69</sup>.

El 1 de abril de 1968, Nagel viajó a Europa<sup>70</sup> como representante de FF, con el objeto de sensibilizar a fundaciones como Volkswagen, Thyssen y Olivetti para que financiaran al CICE y al CEUR<sup>71</sup>. Hasta entonces no hubo subsidios de estas instituciones europeas para investigaciones en Argentina.

En un informe general de la FF acerca de los subsidios a Argentina hasta 1967, los de «rescate» están listados sin mencionar las circunstancias que los hicieron necesarios. Se especifica que la FB constituía un germen de institución de altos estudios, que había recibido U\$S 590.000 hasta 1966 y algunos fondos adicionales en 1966, y que en

---

<sup>66</sup> Jorge Enrique Hardoy, Master in Urban and Regional Planning, Harvard University, renunció en 1966 como profesor, FAU, UBA.

<sup>67</sup> Grants FF67-286 and 67-286a.MR3432. Pedido (OD-1932) para el Grant FF 67-286. Creación de CICE y CEUR. RRAC.

<sup>68</sup> Rao a Charmichael. 12/04/73. Grants FF67-286 and 67-286a. MR 3432. RRAC

<sup>69</sup> Como el FF 68-572.

<sup>70</sup> Nagel a Manitzas, 14/03/68 acerca del viaje a Europa por financiación para CICE. MR 3433. RRAC.

<sup>71</sup> Grants FF 67-286 and 67-286a. MR 3432. RRAC.

1966 le fueron otorgados 40 años-hombre de salarios como profesor<sup>72</sup> para contratar a los renunciantes.

## 6. El «secreto» de la Operación Rescate

El 13 de septiembre de 1966 Sutija (FF, Venezuela), le escribía a Wilhelm: «He acordado con Pan American que la oficina de Panam en Buenos Aires emitirá los pasajes a las personas de la lista sin mencionarnos de ninguna manera, dado que el pago de los pasajes se hará en Caracas. De esta manera oficialmente no aparecemos como apoyando el éxodo hacia Venezuela. Esto no anula el hecho, por supuesto, de que hay gente que sabe que la FF está involucrada en este asunto»<sup>73</sup>.

El 3 de noviembre de 1966, una nota titulada: «U\$S 200.000 para reubicar a Profesores Argentinos» apareció simultáneamente en el *New York Times* y en el *Buenos Aires Herald* (diario en inglés publicado en Buenos Aires). Walter Ashley, reportero oficial de la FF, explicaba que «la financiación fue ofrecida después de las renunciaciones y no antes». La traducción apareció en el vespertino *La Razón* de Buenos Aires el mismo día. Nita Manitzas envió a Wickham (FF, Nueva York), el 6 de noviembre de 1966, un cable protestando enérgicamente acerca de esas declaraciones públicas y requiriendo que se consultara previamente con la oficina de FF en Buenos Aires.

El 10 de noviembre de 1966 apareció un muy agresivo artículo en el periódico ultranacionalista argentino *Azul y Blanco*, señalando que la FF estaba favoreciendo el éxodo de científicos y que así se apreciaba el «sincretismo entre el comunismo y el oro yankee». Reclamaban que la Ford Motors, presente desde hacía muchos años en Argentina, tomara cartas en el asunto. Nita Manitzas envió el 15 de noviembre de 1966, una larga nota a Nueva York, afirmando que la publicidad de la OR y la declaración de Ashley acerca de la «mala política gubernamen-

---

<sup>72</sup> Collection FA568, Box 46, Folder 8. RRAC.

<sup>73</sup> Sutija a Wilhelm. 13/09/66. FAP 66-444. MR 4522 and 3430. RRAC.

tal argentina» eran desafortunadas; que el prestigio de la FF era bajísimo en Argentina, que la FB tenía dificultades para su *fundraising*, que ella había debido sufrir agravios de un coronel argentino y, finalmente, que directivos de la Fábrica Ford habían ido muy excitados a su oficina y habían señalado que, en la situación creada, peligraban negocios millonarios que estaban a la firma en el gobierno<sup>74</sup>. Wickham se comprometió, en su respuesta, a no publicar nada en los medios sin consultar a la oficina de Buenos Aires.

Sin embargo, por fuera del escándalo público, las autoridades argentinas conocían las OR por intermedio de los funcionarios de la FF. En los meses finales de 1966 Nagel sostuvo entrevistas oficiales con Luis Botet, designado rector de la UBA, y se encontró con reproches. Según Botet, Onganía y él mismo veían con antipatía la relocalización en FB de renunciantes porque «resta esfuerzos a la tarea de reconstruir las universidades». En cambio, el canciller Costa Méndez le dijo que estaban muy contentos de que los profesores renunciantes estuvieran «en manos de la FF». Que esto iba a mejorar las relaciones Norte-Sur y la integración del hemisferio. Negó que tuvieran problemas con la FB. Por el contrario, afirmó, Onganía y él mismo veían a la FB con mucha simpatía y eso le había dicho a Mallman la semana anterior. Solo le advirtió a Nagel que no ayudaran a «comunistas». En ese punto Nagel relata que le explicó que por ese tema había sostenido una reunión en la embajada de EE.UU. (ver sección 3.7)<sup>75</sup>. A diferencia del caso Botet, Nagel describe la reunión como muy cordial.

Por otra parte, en el periodo previo a 1966 la cuestión de los subsidios extranjeros, en especial norteamericanos, había sido muy debatida en las UUNN dentro y fuera de los cuerpos directivos de facultades

---

<sup>74</sup> «He tenido la experiencia novedosa de defenderme de ataques (de palabra) de un coronel situado muy arriba en la jerarquía del Gobierno Militar que interpretó el informe de Ashley como que la FF está interviniendo en los asuntos internos». N. Manitzas a FF (NY), 16/11/66. FAP 66-444. MR 4522. RRAC.

<sup>75</sup> Entrevistas Nagel con Botet y con Costa Méndez: Confidential letters: FA739. Box 336, Folder 007818.

y universidades y la aceptación de los mismos era cuestionada por un sector importante del movimiento estudiantil (Buchbinder, 2005; Califa, 2014)<sup>76</sup>. Así fue como, tanto los antecedentes previos al golpe como la sensibilidad «nacionalista» que se puso de manifiesto en los episodios posteriores, determinaron que la OR fuera mantenida en secreto tanto como fuese posible. Muchos de los participantes de la operación, incluida una de las autoras de este artículo, que recibieron pasajes y/o pagos para el traslado, no conocían su existencia. En ese momento la mayoría creía que los fondos provenían de las instituciones contratantes, aunque corrían rumores acerca de la participación de la FF.

## 7. La Fundación Ford y los filtros ideológicos

En una época caracterizada por la Guerra Fría, la cuestión de la orientación política de los migrantes aparece varias veces en el intercambio de correspondencia entre los funcionarios de la FF. El 5 de octubre de 1966, Fraenkel, desde Lima, le pide a Nagel que supervise la lista de potenciales contratados por la UNI. En particular, que no sean «políticamente activos ni indeseables». Fraenkel manifestaba que este requisito no admitía excepción, pues «ya tenemos muchos ‘troublemakers’ en la Universidad y no quisiera que la FF colaborara en agregar ni uno solo». En su respuesta Nagel consideraba que el tema era relevante y se había discutido en una reunión de representantes en NY, pero que la FF no debía actuar en esta cuestión, ya que era la institución contratante la que debía hacer la investigación y llegar a sus propias conclusiones. Sin embargo, Nagel reconocía que, ante la evidencia de que las autoridades de la Universidad de Chile no tomaban ningún recaudo al respecto,

---

<sup>76</sup> El cuestionamiento fue creciendo a partir del llamado Plan Cafade en 1959 y era muy importante en vísperas del golpe de Estado de 1966. Para el caso particular de los debates en la FCEN: Piva, M. L. *La modernización académica en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (1958-1966)*. Tesis de Lic. en Historia. Biblioteca Central FCEN-UBA.

había pasado la lista de migrantes a Chile a la Embajada de EE.UU. en Buenos Aires. El embajador había solicitado información por los canales apropiados dentro de la Embajada y dicha información había sido transmitida a la Embajada de EE.UU. en Chile, donde aplicarían sus propios criterios para decidir si la comunicaban o no a las autoridades chilenas, quienes serían, en última instancia, las que tomarían alguna decisión<sup>77</sup>.

Posteriormente, Nagel describió la reunión que tuvo con el embajador de EE.UU. en Argentina, una persona de la sección «cuestiones políticas» y el agregado científico de la Embajada, en que se analizaron los nombres de todos los que irían a Chile, Venezuela y Perú, y encontraron solo «tres activistas comunistas» y algunos «marxistas teóricos». No hay nombres en los informes. Las embajadas de los países destino habían sido informadas y la FF no tomó ninguna medida<sup>78</sup>. El tema reapareció varias veces en correspondencia con los funcionarios de la FF en otros países (México, el Caribe) y siempre Nagel respondió que eran las entidades contratantes las que debían decidir y que la respectiva Embajada de EE.UU. estaba en condiciones de brindar información, pero que la FF tomaba decisiones solo teniendo en cuenta la capacidad científico-técnica de los candidatos.

## Conclusiones generales

La información obtenida de los archivos de la FF permite afirmar que esa institución jugó un rol fundamental en los procesos de reubicación de los numerosos investigadores de diversas disciplinas que renunciaron a sus puestos en la UBA a raíz de la intervención del 29 de julio de 1966. Estos documentos no solo nos dan un panorama de cómo se

---

<sup>77</sup> Nagel a Fraenkel, 17/10/66, acerca de «ideological biases of Faculty members». FAP 66-444. MR 3430. RRAC.

<sup>78</sup> Nagel memo a archivos. 24/10/66. Re: «political activity of Argentinian emigrating.» FAP 66-444. MR 3430. RRAC.

desarrolló esa migración y de sus diversos destinos, tanto en el país como en el exterior, sino que develan la influencia que tuvieron en ese proceso las políticas definidas por los funcionarios a cargo de la Operación Rescate.

Las conexiones que la FF había establecido en los medios académicos de América Latina en los años previos le permitieron colocarse en el centro de una red donde estaban incluidos funcionarios ligados a las universidades e institutos de investigación de los diversos países, ya que todos ellos, como la Universidad de Chile, la UCV, el IVIC, la UNI, la Universidad de El Salvador, la UNAM y El Colegio en México, entre otros, eran «clientes» de la FF. Los funcionarios de la FF operaban con gran independencia y seguridad, con capacidad de decidir acerca del otorgamiento de apoyo financiero al traslado de individuos y/o grupos en base, no solo a la mera disponibilidad de dichos fondos, sino a criterios cualitativos fijados por la propia FF, entrevistar funcionarios gubernamentales, contratar académicos como asesores (de EE.UU. y de otras naciones), contactar embajadas y comunicarse usando canales diplomáticos. Su inserción previa en la región les permitió combinar subsidios de modo de alcanzar objetivos para los cuales los fondos de la OR no eran suficientes, como los equipamientos de laboratorios en los casos de Chile y Venezuela.

De la documentación analizada queda claro que no estaba en los planes de la FF ni de sus funcionarios locales estimular una fuga de cerebros hacia los EE.UU., o Europa. Por el contrario, luego de un primer llamado que generaba la idea de un «mercado de científicos disponibles», en pocos días la línea de acción de la FF pasó a estar más centrada en la permanencia en Argentina y, en segundo término, en la estrategia de migración impulsada por el núcleo dirigente de la FCEN.

En general, los funcionarios y la dirección de la FF desalentaron la contratación individual y no la apoyaron en absoluto si se trataba de personas que tenían aún sus puestos en universidades y querían aprovechar la situación para migrar. Se privilegió a los renunciantes en la UBA (y en particular a sus ex «clientes») frente a personas que habían

elegido «resistir desde dentro» y que luego habían sido dejadas cesantes o que provenían de otras universidades. Tal fue el caso de un grupo de matemáticos y físicos cesanteados en Córdoba y que viajaron a Perú sin el apoyo de la FF. De hecho, constatamos que existieron numerosos traslados de académicos, que migraron como consecuencia directa o indirecta de los acontecimientos de 1966, que no fueron financiados por la FF, como surge de los comentarios de los funcionarios de la Fundación sobre las listas de contratados por la UNI (Perú) y por las universidades venezolanas.

Con la excepción de Chile, los documentos revelan un relativo caos en las listas de candidatos a emigrar. Los acuerdos de traslado realizados en los meses que siguieron a las renunciaciones eran muy lábiles. Los académicos renunciando y los estudiantes de doctorado se sintieron sobrepasados por el cambio brusco en sus planes profesionales y de vida en general, incluyendo dejar el país sin una perspectiva de retorno, en muchos casos con niños pequeños o en edad escolar. Muchos analizaban a la vez distintas posibilidades para optar por la más conveniente. Un ejemplo es el del grupo de Raúl Trucco, que no pudo trasladarse a Venezuela, pues ninguna institución podía aceptar a todos sus miembros. Finalmente se instalaron en la Universidad de Córdoba, financiados en parte por la FB, que a su vez había recibido fondos extra de la FF con ese fin.

La migración a Chile respondió al modelo concebido por el grupo dirigente de la FCEN: traslado de grupos completos, bien definidos desde casi el primer momento y con un entorno de trabajo adecuado al llegar. La explicación más plausible de este contraste se encuentra, como argumentamos más adelante, en la existencia de acuerdos previos a la NBL para el traslado trasandino.

Varios científicos se reubicaron en CNEA y FB. La FF apoyó muy generosamente a ambas instituciones, especialmente después de 1966. Además, en el marco de la OR, se consiguieron becas para más de 40 estudiantes y se les financió el viaje a EE.UU. a terminar sus doctorados como parte de la «migración ordenada», ya que se trataba de una iniciativa de Rolando García que incluía el compromiso de retornar a Argentina o a otro país de América Latina.

En las ciencias sociales, el énfasis estuvo puesto en la permanencia en Argentina. Un grupo importante de educadores se integró con proyectos y con dedicación parcial al CICE, y un grupo de urbanistas se incorporó al CEUR, ambos centros vinculados al ITDT, también financiado por la FF. El duro clima de Guerra Fría que se vivía en esos años incidió en la Operación Rescate, pero los funcionarios de la FF a cargo del operativo no aplicaron filtros ideológicos a los académicos, aunque derivaron el tema a las embajadas de EE.UU.

Como resultado de la visión crítica de una parte de la comunidad universitaria argentina hacia los subsidios de la FF, pero también teniendo en cuenta los ataques de las fuerzas «antimodernizantes», la OR se mantuvo relativamente «secreta» incluso para muchos de los académicos que fueron apoyados con pasajes o aun sueldos. Asimismo, una lectura entre líneas nos permite inferir algunas características de los planes previos a la intervención que se desarrollaron en el ámbito de la FCEN.

La rápida disposición del gobierno de Chile a financiar la contratación de profesores argentinos, la presencia de Nagel –responsable de la oficina de Buenos Aires de FF– en Santiago a inicios de agosto y el inmediato otorgamiento por parte de la FF de los U\$S 40.000 solicitados por Gómez Millas para unos 20 contratados, son fuertes indicios, junto a testimonios de protagonistas de esos eventos, que nos permiten sostener que ya habían existido negociaciones entre García y profesores de su entorno, como el entonces secretario de la FCEN, el geólogo Arístides Romero, con el gobierno chileno, a través de Gómez Millas, con el que ya se conocían.

Estas negociaciones, probablemente, también involucraron a funcionarios de la FF, como Manitzas, Gibb y Nagel. Por un lado, hubiera sido muy difícil que un gobierno democrático pudiera comprometerse en solo 10 días a contratar un gran número de investigadores argentinos e incorporar las partidas necesarias al Presupuesto 1967. Por otra parte, es improbable que un grupo comprometido y con un fuerte liderazgo, como el que dirigía la FCEN, no hubiera imaginado –ya desde los prime-



ros meses de 1966 y seguramente, aun más, a partir del golpe de Estado en junio– cursos de acción frente a la inminencia de la intervención y, como consecuencia de la misma, de su propia expulsión de la universidad (Slemensonm, 1070)<sup>79</sup>.

El escenario imaginado por García y su entorno cambió decisivamente ante la irrupción violenta de las fuerzas policiales en la FCEN y otras facultades, hecho que disparó las renunciaciones masivas. Alguien tan poco afecto al gobierno tripartito como el Dr. Leloir<sup>80</sup> llegó a insinuar, a inicios de agosto, su alejamiento de la UBA si continuaba el clima de violencia<sup>81</sup>. Documentos de la FF revelan que muchos miembros de la comunidad académica hubieran aceptado cambios no violentos en la estructura de gobierno de las UUNN, que eliminaran la participación estudiantil, aunque respetando la autonomía universitaria<sup>82</sup>.

También es cierto que en esos días el propio Nagel subestimó el efecto de la represión y pronosticó que habría retornos a los lugares de trabajo cuando las primeras tormentas se hubieran disipado. El número de 20 (probable estimación en negociaciones previas), fue luego desbordado en el caso de Chile y se amplió el destino de migración a otros países. Desde esta perspectiva se puede entender también, como comentábamos, que en el caso de Chile se haya registrado realmente una «migración ordenada», mientras que en el caso de Venezuela y otros países imperó la improvisación.

---

<sup>79</sup> Slemenson sostiene esta hipótesis en forma independiente y da numerosos detalles pero sin citar ninguna fuente.

<sup>80</sup> Federico Leloir, prestigioso investigador y profesor de la FCEN, que fue Premio Nobel de Química en 1970.

<sup>81</sup> Diario El Mundo de Buenos Aires. 04/08/66.

<sup>82</sup> Además de estar en los informes de Bunnett y Harrison, esto surge en el memo de una entrevista con J. Guibourg, renunciante que había pasado más de dos años en Lima, donde éste señalaba que «la decisión de renunciar en 1966 fue muy impulsiva. Si la intervención no hubiese sido violenta, muchos académicos se hubiesen quedado en la UBA». FAP 66-444. MR E512. RRAC.

Para poner en contexto las actividades ligadas a la OR, queremos señalar que, si por un lado el monto aplicado a la «emergencia argentina» (medio millón de dólares) no era significativo dentro del presupuesto anual de la FF, que superaba los 300 millones<sup>83</sup>, en contraste, el fondo documental permite apreciar la intensa actividad y el grado de compromiso con los académicos afectados asumido en esos meses por los funcionarios de la FF en Buenos Aires, Caracas, Santiago, México, Lima y Nueva York. Queda abierta la discusión acerca de las variadas motivaciones de este compromiso, más allá (y más acá), del argumento esgrimido por los funcionarios de la FF en sus entrevistas oficiales, a saber, que llevaban invertidos más de ocho millones de dólares en Argentina y que no deseaban que este esfuerzo se dilapidara. Esta discusión está inserta en el debate más amplio sobre el rol de la FF en los medios académicos latinoamericanos en aquellos años.

Finalmente, importa destacar que, pese a algunas voces internas que reclamaban retirarse de «ese país fascista»<sup>84</sup>, la FF continuó sus actividades, aunque con algunos cambios en los destinatarios de los proyectos: ya no aparecen las UUNN y se refuerza el vínculo con las universidades privadas, como fue el caso de la Universidad del Salvador.

## Epílogo

La estrategia de migración ordenada, manteniendo grupos de trabajo, fue posible pues en diversas áreas de la FCEN, así como también en otras facultades de la UBA y de otras UUNN, se había creado, durante la etapa de modernización, un clima particular, basado en una nueva forma de estudiar y trabajar: en forma colectiva, con espíritu crítico y ensamblada en un concepto de universidad al servicio de la sociedad.

---

<sup>83</sup> Según los Annual Reports de la FF. Recuperado de <https://www.fordfoundation.org/library/?filter=Annual%20Report>

<sup>84</sup> Carta confidencial de Nagel a Harry E. Wilhelm. Octubre 25 de 1966. Confidential letters. Box 336, Folder 007818. 20151015\_171058\_FF\_CataloguedReport\_B336\_R7818.pdf

En su mayoría, los directores de los grupos de trabajo eran jóvenes recientemente doctorados en el exterior (Gran Bretaña, EE.UU., Francia) que impulsaban decididamente la «modernización» promovida por R. García. Esa mística permitió que los grupos aceptaran la idea de ir juntos a otros países de América Latina y que los doctorandos que fueron a EE.UU. se comprometiesen a volver. La migración conjunta creó amistades muy intensas (que ayudaban a compensar el alejamiento de la familia) y también lazos y compromisos.

Entre 1971 y 1973 varios de los renunciados conectados a esas redes retornaron a las universidades, no solo a la UBA, sino también a la de Río Cuarto –actuando incluso como profesores fundadores de esa nueva Universidad– así como a las del Litoral (Santa Fe), Comahue, Luján, etc., y a otras instituciones del Sistema de Ciencia y Técnica argentino. Algunos tuvieron destacada participación en la consolidación de empresas públicas y privadas de alta tecnología con capital argentino<sup>85</sup>.

Los hechos que siguieron a la muerte de Perón, en julio de 1974, y que alteraron violentamente la vida universitaria, con estudiantes y profesores desaparecidos, fuerte control policial y arbitrariedad paramilitar, seguidos del golpe militar de 1976, volvieron a inducir una ola de emigración académica, nuevamente a Venezuela, a México y desorganizadamente en todas direcciones. Con la recuperación de la democracia, en 1983, muchos de quienes estaban alejados de los medios académicos (fuera o dentro del país), retornaron a la vida universitaria o se insertaron en empresas<sup>86</sup>. Otros se quedaron en el extranjero donde hicieron prominentes carreras, a la par que mantuvieron vivas aquellas redes y esa mística que mencionamos, y desde allí colaboraron con gran dedicación con el sistema científico y técnico argentino ya desde 1984, pero más intensamente desde la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MINCYT) en 2007 a través del *Programa R@íces*.

---

<sup>85</sup> Por ejemplo, ALUAR, FATE electrónica y SEGBA, entre otras.

<sup>86</sup> Como en el caso de BIOSIDUS, dedicada a actividades de ingeniería genética.

## Agradecimientos

Agradecemos muy especialmente los valiosos testimonios de cerca de 60 renunciantes y algunos no renunciantes recolectados en 2015-2016, así como la colaboración rápida y eficaz de los archivadores e historiadores del Centro de Archivos Rockefeller, en particular a Lucas Buresch y Margaret Hogan. SEB agradece además el *Grant-in-Aid* del Centro de Archivos Rockefeller con el cual pudo realizar una de las dos visitas al Centro en Sleepy Hollow, Nueva York.

## Abreviaturas utilizadas

**AL:** América Latina; **ASOVAC:** Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia; **CENDES:** Centro de Estudios del Desarrollo, Venezuela; **CEUR:** Centro de Estudios Urbanísticos y Rurales; **CIC:** Consejo de Investigaciones Científicas, Provincia de Bs. As.; **CICE:** Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación; **CNEA:** Comisión Nacional de Energía Atómica; **CORDIPLAN:** Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República de Venezuela; **DQIA-QF:** Departamento de Química Inorgánica, Analítica y Química Física; **FAU:** Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UBA; **FB:** Fundación Bariloche; **FCEN:** Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UBA; **FF:** Fundación Ford; **FFyL:** Facultad de Filosofía y Letras, UBA; **FI:** Facultad de Ingeniería, UBA; **FR:** Fundación Rockefeller; **IDES:** Instituto de Desarrollo Económico y Social, Argentina; **ITDT:** Instituto Torcuato Di Tella; **IVIC:** Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas; **LASA:** Latin-American Studies Association (fundada en 1966); **MR:** microfilm reel; **NAS:** National Academy of Sciences, EE.UU.; **NBL:** Noche de los bastones Largos; **NY:** Nueva York; **OR:** Operación Rescate; **RRAC:** Repository- Rockefeller Archive Center; **SIDE:** Secretaría de Inteligencia del Estado; **UBA:** Universidad de Buenos Aires; **UCh:** Universidad de Chile; **UCV:** Universidad Central de Venezuela; **UCLA:** Universidad de California Los Angeles, EE.UU.; **UNI:** Universidad Nacional de Ingeniería, Perú; **UNLP:** Universidad Nacional de La Plata;

UUNN: Universidades Nacionales; UNS: Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca; UTE: Universidad Técnica del Estado, Chile, hoy Universidad de Santiago de Chile.

## Bibliografía

- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Califa, J. (2014). *Reforma o Revolución*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Carnota, R. y Borches, C. (2014). *Sadosky: el sabio de la tribu*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Estébanez, M. (2010). La modernización en Exactas: los subsidios de la Fundación Ford durante los años 60, en Prego y Vallejos (comps.) *La construcción de la ciencia académica*. Ed. Biblos.
- Feld, A. (2015). *Ciencia y política(s) en la Argentina, 1943-1983*. Argentina: Ed. Univ. Nacional de Quilmes.
- Fernández-Prini, R. (2016). El Departamento de Química Inorgánica y el INQUIMAE. En V. A. Ramos et al., *150 Años de Exactas* (p. 136). EUDEBA.
- Gil, G. J. (2011). *Las sombras del Camelot*. Argentina: Ed. Univ. Nacional de Mar del Plata.
- Morales Martin, J. J. (2016). Entre la ciencia y la política: la forja de una elite intelectual latinoamericana. *Política. Rev. de Ciencias Políticas*, 54(1), 157-188.
- Morero, S. (2016). *La Noche de los Bastones Largos*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Pereyra, D. (2006). American organizations and the development of sociology and social research in Argentina. The case of the SSRC and the Rockefeller Foundation (1927-1966). *Research Reports online, Rockefeller Archive Center, N.Y.*
- Piva, M. L. *La modernización académica en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (1958-1966)*. Tesis de Lic. en Historia. Biblioteca Central FCEN-UBA.

- Plotkin, M. (2009). Fundaciones, imperialismo cultural y malos entendidos transnacionales. *Congreso Internacional LASA*, Río de Janeiro.
- Quesada, F. (2015). *La Universidad Desconocida*. Mendoza: Ed. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Slemenson, M. et al. (1970). *Emigración de científicos argentinos: Organización de un éxodo a América Latina*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, Proyecto de Investigación Inter-Centro.
- Zubieta, R. y Díaz, E. (comps). (2016). *Una Experiencia de Desarrollo Independiente de la Industria Electrónica Argentina de Tecnología de Punta, Fate División Electrónica 1969-1976*. Buenos Aires: Prosa Editores.